

II
ACTIVIDADES
SISTEMÁTICAS

ANUARIO ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA / 1989

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 1989
ACTIVIDADES SISTEMATICAS
INFORMES Y MEMORIAS

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 89. II

Actividades Sistemáticas. Informes y Memorias

© *de la presente edición*: CONSEJERIA DE CULTURA Y MEDIO AMBIENTE DE LA JUNTA DE ANDALUCIA
Dirección General de Bienes Culturales

Abreviatura: AAA'89. II

Coordinación: Anselmo Valdés, Amalia de Góngora y María Larreta
Maquetación: Cristina Peralta y Nieva Capote
Fotomecánica: Dia y Cromotex.
Fotocomposición: Sevilla Equipo 28, S.A.
Colaboración: Isabel Lobillo e Ignacio Capote
Impresión y encuadernación: Impresiones Generales S.A.

Es una realización Sevilla EQUIPO 28

ISBN: 84-87004-18-0 (Obra completa)
ISBN: 84-87004-20-2 (Tomo II)
Depósito Legal: SE-1896-1991

EXCAVACIONES
ARQUEOLOGICAS
SISTEMATICAS

RECONSTRUCCION DEL PROCESO HISTORICO EN EL TERRITORIO DE LA CIUDAD IBERO-ROMANA DE OBULCO (PORCUNA, JAEN)

OSWALDO ARTEAGA

J. RAMOS

F. NOCETE

A. M^a ROOS

R. LIZCANO

INTRODUCCION

Como se ha expresado en la presentación oficial del *Proyecto Porcuna*¹, las investigaciones arqueológicas que se llevan a cabo dentro del marco de actuación de su programa vienen siendo dedicadas a la reconstrucción del proceso histórico concerniente al territorio de la Campiña, y más concretamente al entorno geográfico donde sabemos que se hallaba localizada la famosa ciudad ibero-romana de Obulco, la capitalidad de los Túrdulos (Ptolomeo, 2,4,10); cuyas excavaciones sistemáticas han dado comienzo durante el verano de 1987, de una manera consecuente con lo previsto en dicho proyecto².

Comprende el *Proyecto Porcuna* la realización de un programa a corto, medio y largo plazo, mediante el cual se pretende profundizar en el esclarecimiento de los cambios socio-culturales³, socio-económicos⁴ y socio-políticos⁵, que con el concurso de las sucesivas poblaciones naturalizadas en el territorio de la Campiña se pudieron ir verificando, desde los tiempos prehistóricos hasta los tiempos tardorromanos; intentando con los resultados arqueológicos que se obtengan ayudar a extender un puente de transformaciones dialécticas (proceso histórico) entre los *hombres primitivos* y los *hombres del medievo*⁶.

Los pasos que hasta ahora se han dado, para la puesta en marcha del citado programa investigativo, se han encaminado primordialmente a la vertebración sistemática de los datos arqueológicos existentes, procediendo metódicamente de manera que las nuevas consecuciones del trabajo de campo, siendo complementarias, se pudieran hilvanar de una forma progresiva, partiendo de los cuestionamientos más antiguos (los prehistóricos) hasta concatenarlos con los más recientes (los romanos). Tratándose de un intento de reconstrucción del pasado, para explicar un devenir histórico, creemos que resulta comprensible la medida adoptada de comenzar las investigaciones por los períodos más remotos.

A tales efectos las excavaciones arqueológicas de la ciudad ibero-romana de Obulco, a pesar de la espectacularidad que suponían, no podían ser las primeras en llevarse a cabo; habiendo sido necesario para la progresiva contrastación del proceso histórico investigado efectuar otros trabajos previos, en los yacimientos de Los Alcores⁷

y de El Albalate⁸, en los cuales se pudieron documentar amplias secuencias prehistóricas, protohistóricas e ibéricas.

Creemos oportuno recordar que la seguridad selectiva de los yacimientos a excavar, siguiendo un orden prioritario concorde con el programa investigativo del proyecto, se encontraba garantizada por el resultado de las primeras actuaciones arqueológicas, que se cumplieron entre 1978 y 1983, y se dedicaron al logro de un conocimiento preciso del territorio porcunense.

Se acometieron entonces dos tareas básicamente importantes:

a) La realización de prospecciones sistemáticas.

b) La práctica de sondeos estratigráficos.

Con la realización de las prospecciones que en toda actividad arqueológica de campo deben ser el punto de partida metódico, y que por lo mismo deben ser manejadas con necesaria prudencia, no pretendíamos ultimar interpretaciones históricas, como si sus resultados fueran en sí mismos decisivos.

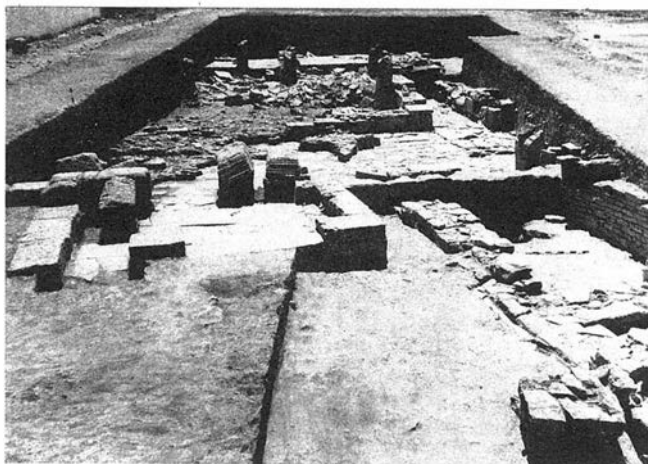
Al contrario, optamos por ensayar sondeos estratigráficos, en principio complementarios de dichas prospecciones, para de una manera más precisa y sin duda menos rápida, pero a la larga más segura, sentar unos fundamentos científicos a *corto plazo*, sobre los cuales apoyar las consecutivas actuaciones a *medio plazo*, promoviendo así resultados confrontables dentro del mismo territorio porcunense, después contrastables en toda la Campiña, parangonables a nivel peninsular, y, en definitiva, criticables en función de una Historia escrita con mayúsculas.

Como se ha manifestado en otros trabajos anteriores, las prospecciones han sido fructíferas. Se descubrieron numerosos yacimientos, de diverso carácter, y de diferentes épocas, todos ellos inéditos. El gran vacío investigativo existente en la zona se pudo comenzar a llenar, con la evaluación de todos los nuevos sitios prospectados, en tanto que permitieron la elaboración de la *Carta Arqueológica de Porcuna*.

Los análisis puntuales en cada yacimiento, como los relativos a sus alrededores respectivos, facilitaron una clara visión de las posibilidades arqueológicas del término; sobre todo en función de dos cuestionamientos:

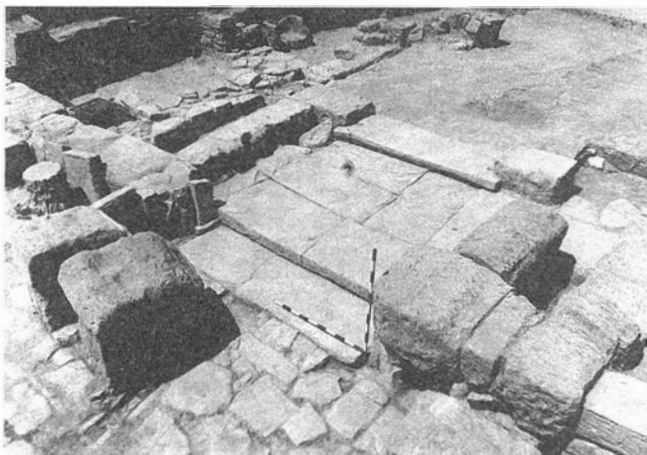
a) A nivel *micro-espacial*, en lo tocante a los yacimientos en sí mismos.

LAM. I. Excavaciones en Obulco. Sector de San Benito. Vista general del corte 1.



LAM. II. Excavaciones en Obulco. Sector de San Benito. Calle empedrada.





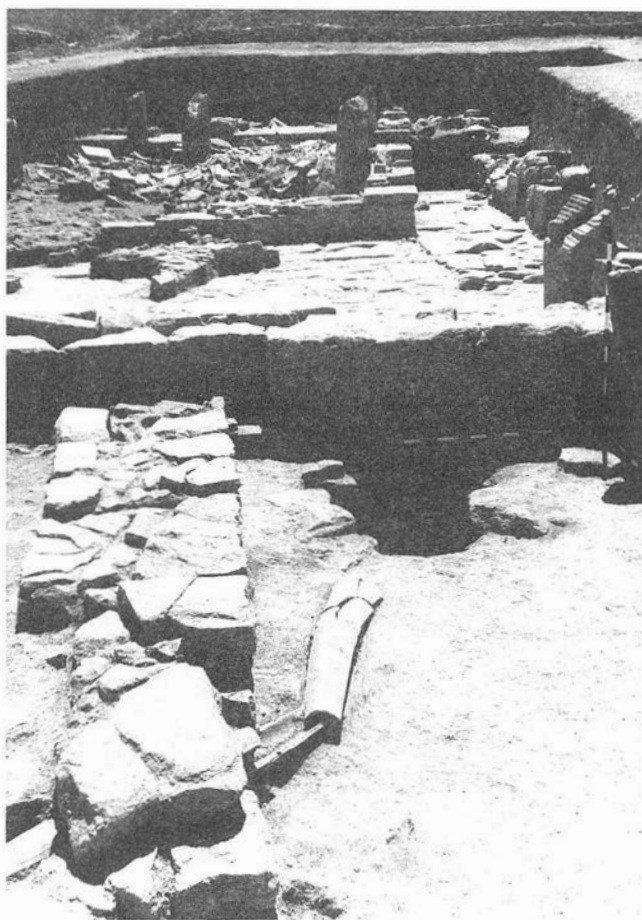
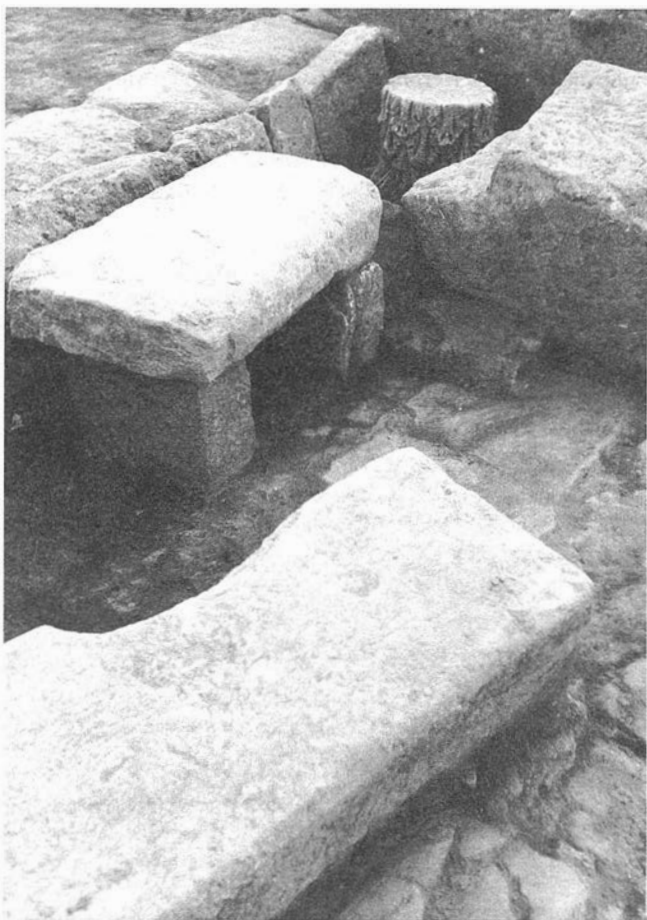
época cualquiera del pasado, sino de *reconstruir*, a la par que la trayectoria histórica de aquella relación, el proceso de transformación de la naturaleza; definiendo con la aportación de otras ciencias interdisciplinarias cuáles fueron las causas antrópicas que lo pudieron haber coadyuvado⁹. Solamente así, creemos que se llegarán a *reconstruir los paisajes* de las sociedades prehistóricas, protohistóricas, ibéricas, romanas y medievales, sin confundirlos con el paisaje de la Campiña contemporánea.

Desde un punto de vista meramente cultural y funcional, la valoración del muestreo superficial en los distintos lugares prospectados fue llevada a cabo procurando matizar precisiones, entre otras, como las siguientes:

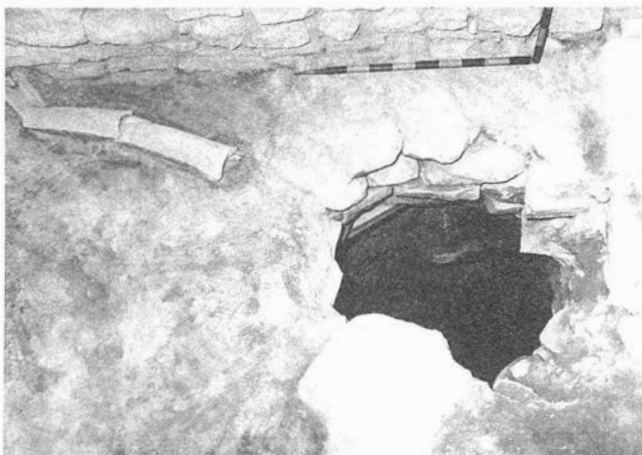
a) La ubicación superficial de los hallazgos separándolos a ser

LAM. V. Excavaciones en Obulco. Sector de San Benito. Edificio 2.

LAM. VI. Excavaciones en Obulco. Sector de San Benito. Pozo del edificio 2 con conducción de agua.

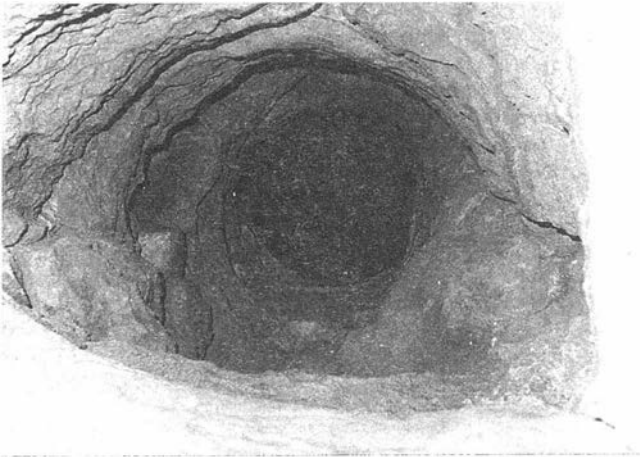


LAM. III. Excavaciones en Obulco. Sector de San Benito. Entrada escalonada a la calle.
LAM. IV. Excavaciones en Obulco. Sector de San Benito. Banco de piedra y capitel delante del edificio 2.



b) A nivel *semi-micro*, en lo concerniente a los yacimientos y a su entorno inmediato.

Hemos de recordar, sin embargo, que nos encontramos en una etapa investigativa en ningún modo culminante. Las excavaciones sistemáticas, que de una manera consecuente se vienen realizando, son las que deben aportar datos analíticos, como ya lo están haciendo, para la *reconstrucción* del medio ambiente, y para explicar con la ayuda de otros especialistas (geólogos, geógrafos, paleobotánicos y zoólogos, especialmente) la manera en que las actividades humanas en el territorio, sobre todo socio-económicas, pudieron haber contribuido a su transformación, a través de los últimos milenios, y hasta nuestros días. Pues no se trata de plantear a tenor de la mera observación de los yacimientos la especulación de como podía haber sido la relación hombre-medio, durante una



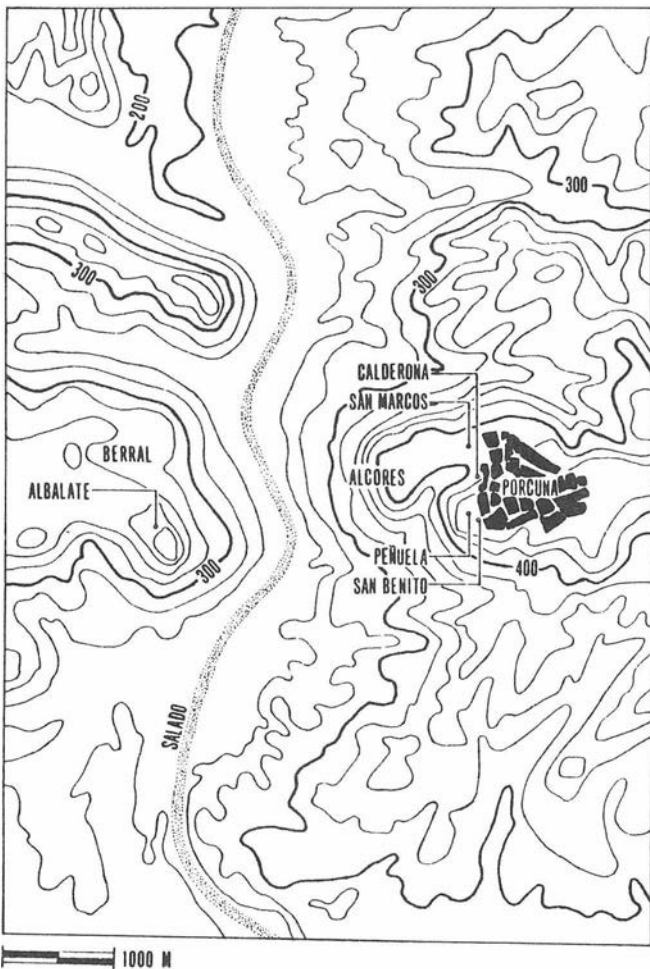
LAM. VII. Excavaciones en Obulco. Sector de San Benito. Pozo sellado, por debajo de la calle, vistodesde su interior.

posible por sectores, contando con los accidentes topográficos de cada sitio; y, en suma, verificando a tenor del área cubierta por tales materiales la probable extensión de los yacimientos. Todo ello, sin descuidar en cada caso la explicación de las causas que pudieran haber motivado las concentraciones y dispersiones de los hallazgos sobre el terreno.

b) El cómputo y agrupación tipológica de los materiales recogidos en superficie, con el fin de establecer los probables contextos culturales existentes en los distintos yacimientos, y sopesar la variabilidad y representatividad de los mismos.

c) La ordenación cronológica, en términos relativos, de los com-

FIG. 1. La localización de los sectores de San Benito, La Calderona y San Marcos en el yacimiento arqueológico de Obulco (Porcuna, Jaén).



LAM. VIII. Excavaciones en Obulco. Sector de San Benito. La llamada *Casa de las columnas*.

plejos materiales, con el objeto de establecer un índice ilustrativo de la posible secuencia estratigráfica de cada yacimiento; y, en razón de la comparación global de todos ellos, elaborar una aproximación esquemática de los horizontes culturales susceptibles de ser estudiados, en sentido diacrónico y sincrónico, en el territorio prospectado.

Una vez conocidas las particularidades culturales, espaciales y temporales de los distintos yacimientos carteados, pudo darse el paso siguiente: que fue el de la identificación de aquellos núcleos de poblamiento que pudieran haber funcionado como centros de destacada importancia, no sólo a tenor de sus posibilidades estratigráficas horizontales, sino también en razón de sus registros estratigráficos verticales. En consecuencia, se pudo vislumbrar que Los Alcores, El Albalate y el sitio de Obulco, habían sido los centros

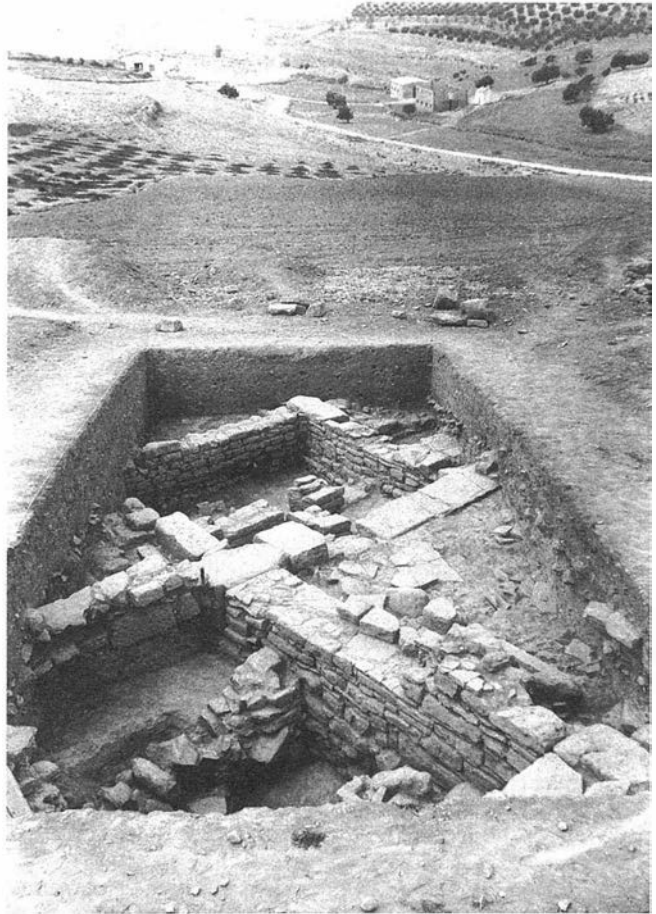
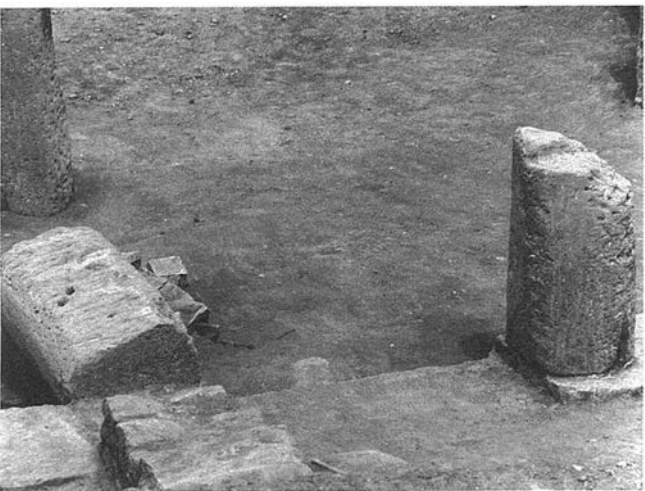
LAM. IX. Excavaciones en Obulco. Sector de San Benito. Pasillo colmatado entre la *Casa de las columnas* y una edificación vecina.



LAM. X. Excavaciones en Obulco. Sector de San Benito. Compartimentos interiores de la *Casa delascolumnas*.

LAM. XI. Excavaciones en Obulco. Sector de San Benito. Derrumbe de tégulas en la *Casa delascolumnas*.

LAM. XII. Excavaciones en Obulco. Sector de San Benito. Detalle de fustes de columnas monolíticas.



LAM. XIII. Excavaciones en Obulco. Sector de La Calderona. Vista general del corte 2.
LAM. XIV. Excavaciones en Obulco. Sector de La Calderona. Vista general del corte 3.

más relevantes del poblamiento antiguo en estas tierras enclavadas en la Campiña.

Los sondeos estratigráficos no se hicieron esperar, con el propósito de sistematizar con rigor los supuestos advertidos en las prospecciones superficiales, y contar con una documentación arqueológica bien definida, sobre los contextos culturales a identificar con los poblamientos investigados.

Es esa complementación de las prospecciones con los sondeos la que permite actualmente contar con una primera vertebración, ilustrativa del proceso histórico. Una primera vertebración de resultados arqueológicos, sobre la cual se han de sustentar otras preguntas que habrán de resolver las excavaciones sistemáticas, tanto en lo intensivo como en lo extensivo.

Por todo lo que antecede, las excavaciones de Obulco, iniciadas durante el verano de 1987, se inscriben como un eslabón más en la trayectoria investigativa del proceso estudiado, mediante la aplicación del mencionado programa de actuaciones, a corto, medio y largo plazo, planteado en el *Proyecto Porcuna*.

EL INICIO DE LAS EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS SISTEMÁTICAS EN OBULCO

La campaña de excavaciones arqueológicas efectuada durante el verano de 1987, en la ciudad ibero-romana de Obulco, ha sido autorizada y subvencionada por la Dirección General de Bienes Culturales, de la Consejería de Cultura, de la Comunidad Autónoma de Andalucía.

Han sido las primeras excavaciones sistemáticas que se han llevado a cabo en este renombrado yacimiento, descubierto para el mundo especializado durante las prospecciones realizadas por uno de nosotros (O.A.) en los trabajos preparatorios del *Proyecto Porcuna*.

Los trabajos de campo se han organizado en tres zonas colindantes con la periferia de la actual ciudad, situadas al Noroeste y al Oeste de la misma, y que se conocen con los nombres siguientes:

- 1) Sector San Benito-Peñuela;
- 2) Sector La Calderona;
- 3) Sector San Marcos¹⁰.

Además se ha llevado a cabo la documentación fotográfica de varios recintos fortificados, de los restos de un puente romano y de una gran cisterna ibero-romana ubicada en el Sector La Calderona.

La primera consecuencia que debemos retener es que la mayor parte de la ciudad ibero-romana de Obulco se encuentra localizada en el subsuelo de Porcuna por debajo de los restos arqueológicos modernos y medievales.

Es otro ejemplo de *ciudad antigua* infrapuesta al casco de una

población actual. Un nuevo caso de superposición entre las llamadas *arquitecturas vivas* y *arquitecturas muertas*.

Pero a pesar de todo, se cuenta con la suerte de que los terrenos colindantes mencionados anteriormente se hallan sin edificar, permitiendo la puesta en marcha de una política cultural, destinada a convertir las excavaciones futuras en actuaciones a cielo abierto.

El Sector San Benito-Peñuela

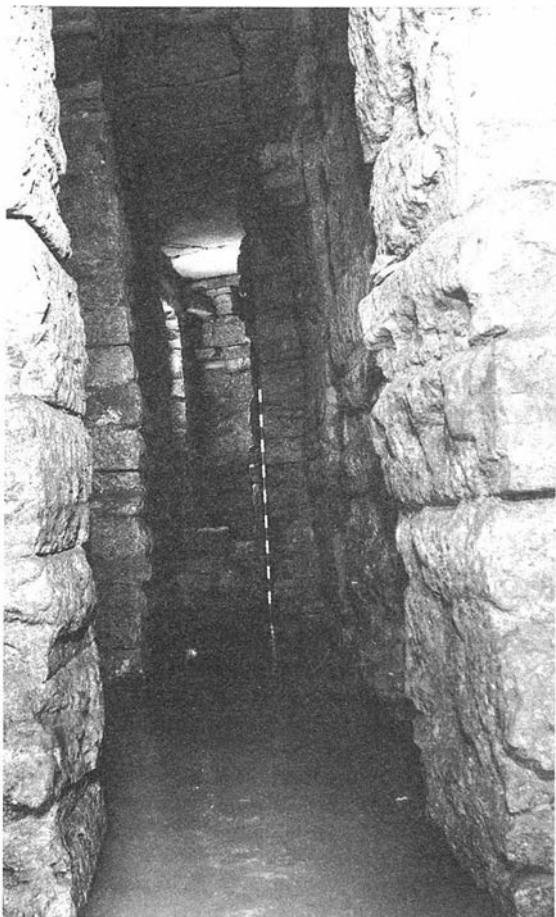
En el Sector San Benito-Peñuela, las excavaciones en extensión han cubierto un área de 356 metros cuadrados.

Se han exhumado importantes edificaciones, datadas alrededor del siglo I de nuestra era, que hubieron de formar parte de una zona urbanísticamente relevante, de la ciudad ibero-romana de Obulco (Lám. I).

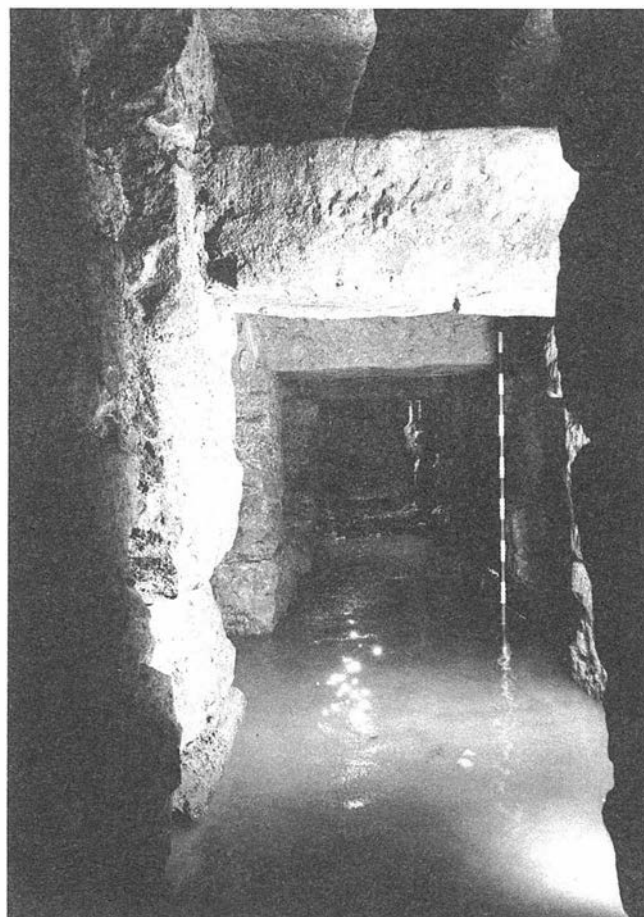
En la parte central de la excavación se ha dado con una especie de calle empedrada, a base de grandes losas planas, de formas irregulares (Lám. II). Se accede a la citada calle por una especie de entrada escalonada (Lám. III) que se construye haciéndola coincidir con una gran puerta de acceso, abierta a un muro ciclópeo, que corre paralelo a dicha calle, y contra el cual se documentaron adosados, para ser utilizados como *asientos al aire libre*, un banco de piedra y un capitel de columna, de época precedente, colocado de una manera invertida, sobre el enlosado del suelo (Lám. IV).

En la parte oeste de la citada entrada escalonada se pudo excavar una edificación contigua (Lám. V), en la que lo más destacable fue la aparición de una acometida de aguas, construida a base de *imbrices*, y que abocaba a un enorme pozo (Lám. VI); que de manera subterránea se comunicaba con otro parecido, a través de un túnel excavado en el firme. Dada la superposición del enlosado de la calle, dispuesta sobre la boca de este segundo pozo, dejándola inutilizable (Lám. VII), parece claro que se dieron reestructuraciones urbanísticas, cuya funcionalidad por ahora sólo podemos presumir.

LAM. XV. Sector de La Calderona. Cisterna iberorromana.



LAM. XVI. Sector de La Calderona. Cisterna iberorromana.





LAM. XVII. Excavaciones en Obulco. Sector de San Marcos (Cruz del Castillejo). Recinto iberorromano.



LAM. XVIII. Excavaciones en Obulco. Sector de San Marcos (Cruz del Castillejo). Colmatación exterior del recinto iberorromano.

Es muy importante, en cualquier caso, saber que para el abastecimiento de agua las gentes de Obulco, tal como veremos más adelante, aparte del acarreo que pudieran llevar a cabo desde las fuentes y caudales cercanos, aprovechaban el agua de las lluvias y conocían el secreto de las aguas freáticas.

A tenor de estas primeras excavaciones arqueológicas lo que se pone en evidencia es la gran complejidad urbanística de Obulco; ciudad que manteniendo una fisionomía conectada con lo ibérico había asimilado no pocos elementos arquitectónicos emparentados con lo romano, para estructurar un modelo de planificaciones constructivas, no sólo a nivel del suelo y del espacio habitable, sino también a nivel de una verdadera red de servicios públicos, pensada en función de los edificios que se iban a levantar.

Estos edificios del Sector San Benito-Peñuela, como ya hemos apuntado, debieron pertenecer a una zona muy distinguida de Obulco.

Como botón de muestra de ese carácter destacado, se ha podido excavar, aunque de manera parcial, dada la gran magnitud de su planta, una edificación de aspecto monumental: que los visitantes porcunenses bien pronto bautizaron con el nombre de *lacasade las columnas* (Lám. VIII).

La gran edificación se encuentra separada de otra igualmente inmensa por un estrecho pasillo (Lám. IX) y se halla justamente enfrente de la entrada escalonada, que hemos mencionado, al otro lado de la calle.

Esta construcción de porte noble, al parecer, contaba con una planta exenta. Su puerta de entrada quedaba abierta a la calle empedrada. Después de pasar el umbral de la misma se tenía acceso a un espacio abierto, sin techumbre, e inmediatamente lo que se encontraba era un peristilo; antes de avanzar hacia otra puerta, entre columnas, desde la cual se penetraba a los compartimientos más interiores (Lám. X).

Los muros del edificio tenían un zócalo construido a base de grandes piedras, en su mayoría aplanadas. Sobre los zócalos se completaban los alzados, mediante estructuras hechas a base de adobes, secos al sol.

Las paredes estaban enlucidas y pintadas. Incluso, parcialmente estucadas; como se desprende de la aparición de numerosos fragmentos de este tipo de material, en el interior de la planta excavada, por debajo de los derrumbes de las *tegulae* e *imbrices* caídas de la techumbre (Lám. XI).

Esta última hubo de sustentarse, utilizando las mencionadas *tegulae* e *imbrices*, sobre un entramado de madera; como lo comprueban los numerosos clavos de hierro aparecidos también bajo el derrumbe.

Sin entrar por ahora en la contemplación estética que permite el edificio, ni en la valoración de sus aspectos funcionales, cabe concluir esta somera descripción resaltando su carácter propiamente ibero-romano, y la interesante disposición de sus columnas interiores; de las cuales se conservan parcialmente los fustes monolíti-

cos, labrados en piedra arenisca, como la que abunda en los alrededores de la ciudad, conocida por sus canteras (Lám. XII).

Estratigráficamente las edificaciones parcialmente excavadas en el Sector San Benito-Peñuela pertenecen al siglo I de nuestra era. En algunos puntos se aprecian rellenos y restos de construcciones arrasadas para nivelar el terreno sobre el cual se levantaron los edificios de nueva planta, con materiales asociados a la *Campaniense B*.

En consecuencia, no cabe duda de que este sector de la ciudad de Obulco obedece a una reestructuración sorprendente, en lo poblacional y en lo urbanístico, ocurrida quizás entre los tiempos de César y de Augusto.

La datación final de lo que se tiene excavado debe considerarse muy provisional, pudiendo hasta el presente quedar centrada alrededor de finales del siglo I y comienzos del siglo II d.C.

El Sector La Calderona

En el sector de La Calderona la actuación arqueológica pudo centrarse en la excavación de dos grandes cortes (Láms. XIII y XIV) que vinieron a sumarse a otro realizado durante la campaña de sondeos efectuada en 1980.

Dos aspectos fundamentales pueden resumirse para valorar las diferencias funcionales que pueden apreciarse entre los conjuntos documentados en La Calderona, y los más monumentales que acabamos de referir en el Sector San Benito-Peñuela.

En primer lugar, que la estructura de las plantas de La Calderona no tiende a ser exenta, sino que obedece a la conjunción de compartimentos contiguos.

En segundo lugar, que a nivel micro-espacial los compartimentos de las edificaciones de La Calderona han comenzado a aportar datos referidos a una *vida cotidiana* más particularizada, en lo concerniente al repartimiento del trabajo de quienes aquí habitaban.

Muchas herramientas de labranza, que fueron ubicadas en algunos compartimentos, son significativas de que en el campo de Obulco se desarrollaban faenas agrícolas relacionadas con el cereal, la vid y el olivo.

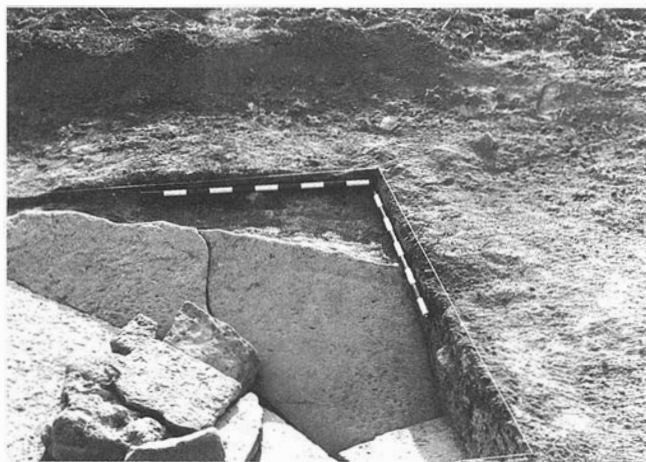
En lo estratigráfico, en el sector de La Calderona se han documentado más superposiciones que en San Benito-Peñuela. Sobre las nivelaciones del terreno, con materiales datados por la *Campaniense B*, se superponen las edificaciones ibero-romanas mejor conservadas. Estas edificaciones reutilizan grandes bloques almohadillados que debieron pertenecer a construcciones monumentales anteriores. Se aprecian globalmente dos grandes momentos arquitectónicos, que a su vez se vieron afectados por reestructuraciones parciales. La cronología central de los grandes momentos es como en San Benito-Peñuela la del siglo I d.C.; pero existen aquí materiales en La Calderona, mezclados con los derrumbes cobertores de estos edificios, que nos indican una mayor perduración; como la que

ilustra la Sigillata Clara, con formas atribuibles a fechas posteriores al siglo I-II d.C.

La gran cisterna ibero-romana

En relación estrecha con las edificaciones de La Calderona, que se extienden un poco más abajo en la ladera del cerro, se encuentra la gran cisterna ibero-romana, de la cual ofrecemos documentación fotográfica (Lám. XV). Se trata de un monumento arquitectónico, que no utiliza la bóveda ni el arco (Lám. XVI). Con dos cámaras, una para embalsar el agua, y otra superior para acceder a ella desde la superficie.

LAM. XIX. Excavaciones en Obulco. Sector de San Marcos. La llamada *Casa del campo*.
LAM. XX. Excavaciones en Obulco. Sector de San Marcos. Silo cubierto con losa perforada.



LAM. XXI. Excavaciones en Obulco. Sector de San Marcos. Interior del silo.
LAM. XXII. Puente romano sobre el río Salado.

La publicación detallada de esta cisterna ha de profundizar en su estudio, por lo cual nos limitamos aquí a su mera mención.

El Sector San Marcos

En el Sector San Marcos los trabajos arqueológicos se dividieron en dos cometidos:

- a) La excavación de un recinto fortificado.
- b) La limpieza de un silo, para dar una idea sobre la magnitud que tienen los muchos aquí existentes.

La excavación del recinto fortificado, destruido por su parte Oeste al construir el camino de acceso vecino (Lám. XVII) permite observar que fue construido a finales de los tiempos republicanos,

depositándose sobre su suelo exterior, en el estrato que topa contra sus muros, una enorme cantidad de Terra Sigillata, tipológicamente emparentada con las formas propias de comienzos del siglo I d.C. (Lám. XVIII).

Este resultado no sólo es importante de cara al conocimiento de Obulco, a nivel semi-micro, sino que viene a corroborar una sospecha que ya abrigábamos al llevar a cabo las prospecciones del Proyecto Porcuna. La sospecha de que muchos, si no la mayoría de los llamados *recintos fortificados de la Bética*, en lugar de haber pertenecido a la ordenación espacial del territorio ibérico del siglo IV a.C., como se había venido afirmando, hubieran correspondido a componentes socio-políticas ibero-romanas. La ordenación socio-política de Obulco, por lo pronto, sabemos que contaba funcionalmente con recintos fortificados como el que acabamos de excavar, no solamente a nivel semi-micro, controlando las tierras del entorno vecino al núcleo urbano, sino también a nivel macro-espacial, controlando las tierras que se hallaban adscritas a su estructura estatal.

Gran parte de la Campiña, por consiguiente, debía hallarse controlada por una poliarcética habilitada desde la propagación territorial de estos recintos fortificados; tanto desde el punto de vista del dominio interior, como desde el punto de vista de la defensa externa. Es decir, tanto en función de una acción coercitiva *policial*, como en función de una prevención *militar* en atención al cuidado de unas fronteras, y de las rutas de comunicación.

Los resultados de Obulco, de una manera fehaciente, constituyen una llamada de atención, acerca de las revisiones que hace falta emprender, en cuanto a las ordenaciones espaciales de la Campiña consideradas hasta el presente.

Una revisión a fondo de lo prospectado como ibérico, corroborando las apreciaciones superficiales con sondeos estratigráficos, para poder saber realmente cuáles fueron los pasos funcionales que de manera dialéctica abocaron en la socio-política ibero-romana.

Aunque la Campiña se encuentra naturalmente mejor definida por el Norte y por el Sur, quedando más abierta hacia el Este y el Oeste, hay que conjugar la distribución espacial de los recintos ibero-

romanos, bien datados y matizados por la Terra Sigillata, con la propagación coincidente de otros materiales difundidos a nivel de *servicios internos* del Estado, para definir socio-políticamente cuál era la extensión territorial controlada desde Obulco.

Los datos que actualmente se pueden ir cotejando a la luz de la excavación del recinto fortificado de San Marcos, y a tenor de las prospecciones realizadas en la Campiña, parecen indicar que las fronteras más extremas del estado obulconense, que sería el mismo de los Túrdules de Ptolomeo, por el Este se hallarían alrededor de la cuenca del Guadalbullón, y por el Oeste alrededor de la propia del Gualajoz.

La captación del territorio, sin embargo, debe haberse definido también, tanto en lo productivo como en lo político, en función de los montes limítrofes de las actuales tierras jiennenses, granadinas y cordobesas; como por el Norte en función de las estribaciones de la Sierra Morena, comprendiéndose seguramente su parte septentrional.

En la segunda actuación de las excavaciones de San Marcos, pudo ponerse a la luz una edificación rectangular, con varios compartimientos longitudinales (Lám. XIX), aislada en el campo, aunque en contacto directo con una enorme cantidad de silos, de los cuales se ha procedido a limpiar uno mostrativo de la gran capacidad de cabida que tenían (Láms. XX y XXI).

A nivel semi-micro, no cabe duda de que Obulco contaba con una compleja organización. Pero la capacidad de almacenaje que muestran estos silos, excavados en las cercanías del núcleo urbano, para ser controlados desde allí, ilustra por sí misma la existencia de una *centralización de la producción* y la existencia de una sorprendente capacidad productiva que no se podía haber desarrollado en las cercanías vecinales de la ciudad, sino en una mayores extensiones del territorio campinense.

El puente romano sobre el río Salado (Lám. XXII), puede servirnos para culminar esta reseña, que esperamos ampliar en futuros trabajos, para mostrar que la ruta histórica citada en las fuentes escritas conectando a Cástulo con Cádiz, en efecto pasaba por Obulco¹¹.

Notas

¹Las actuaciones arqueológicas del *Proyecto Porcuna* han sido aprobadas por la Dirección General de Bienes Culturales, de la Consejería de Cultura, de la Comunidad Autónoma de Andalucía.

²Las líneas programáticas del *Proyecto Porcuna*, habiéndose partido de la realización de prospecciones y de sondeos estratigráficos, se encuentran centradas en la consecución de excavaciones arqueológicas sistemáticas.

³Estos cambios se perfilan a nivel de la *cultura material*, como ilustrativos de los usos y costumbres. Usos y costumbres que se fueron contrastando, modulando e imponiendo en función de la vida cotidiana. La largura temporal de la *cultura material*, por lo mismo, no coincide obligatoriamente con la duración de una determinada trayectoria histórica y viceversa. Y en tal consecuencia, cuando se intenta definir cuáles fueron los cambios culturales que se dieron en la Campiña, a tenor de las *evidencias materiales* aportadas por las estratigrafías arqueológicas, no se pretende encontrar en sí mismos la matización del proceso histórico, sino explicitar a nivel espacio-temporal el establecimiento de *horizontes funcionalistas*, sobre los cuales operar con cuestionamientos más dialécticos.

⁴Sobre todo, a tenor de la valoración de las diversas relaciones de producción, que se fueron operando en el proceso histórico de la Campiña.

⁵Concretamente, los cambios conducentes a la formación de organizaciones estatales; tanto en la prehistoria, como en la protohistoria, en lo ibérico y en lo ibero-romano.

⁶La proyección investigativa hacia el paleolítico y hasta los tiempos medievales y modernos, desde un punto de vista arqueológico, es una de las futuras metas del *Proyecto Porcuna*.

⁷O. Arteaga, El poblado de Los Alcores (Porcuna, Jaén), en prensa.

⁸O. Arteaga et al., *Excavaciones arqueológicas sistemáticas en el Cerro de El Albalate (Porcuna, Jaén)*. Informe preliminar sobre la campaña de 1986, en prensa.

⁹Los análisis aportados por otras ciencias interdisciplinarias se encuentran actualmente en elaboración, siendo necesaria su confrontación conjunta, a fin de poder obtener un resultado global.

¹⁰El funcionamiento técnico de los trabajos en San Benito, La Calderona y San Marcos ha estado bajo la responsabilidad de D. Francisco Nocete Calvo. D. Rafael Lizcano Prestel y D^a Anna-María Roos, respectivamente. - La clasificación y catalogación del material arqueológico, ha sido realizada bajo el control de D. Antonio Burgos Juárez, por un equipo formado por D. Pablo Casado Millán, D^a M^a del Mar Espejo Herrerías, D. Emiliano Recuerda Vallejos y D. Rafael Ruiz Ureña. - El trabajo técnico de laboratorio ha funcionado bajo la responsabilidad del Dr. D. José Ramos Muñoz, secundado por un equipo compuesto por D^a Carmen M^a González Cabeza, D. Luis Gutiérrez Bellido, D. Manuel Heredia Palomo, D^a M^a del Mar Herrador Morales, D. José Manuel Morente Toribio, D. José Santiago Quero, D. Francisco Andrés Serrano López y D. Enrique Serrano Ramírez. - La documentación fotográfica de las excavaciones, como de los hallazgos arqueológicos, ha sido realizada por D. Pedro Cantalejo

Duarte.- Han colaborado, en calidad de becarios del *Proyecto Porcuna*, numerosos estudiantes y licenciados, procedentes de las universidades de Colonia (Alemania), Barcelona, Granada y Valencia - Castellón.- La mano de obra, tan necesaria para la efectividad práctica de los trabajos, ha sido llevada a cabo, mostrando un interés cultural encomiable, por los ya veteranos trabajadores de Porcuna, encabezados por D. Manuel José Herrador Serrano, D. Manuel Morente Torres, D. Manuel Ramírez Juárez y D. Antonio Santiago Garrido.

¹¹Las líneas generales del presente trabajo han sido presentadas en la *ponencia* que, bajo el mismo título, ha sido ofrecida por los autores en las *Primeras Jornadas de Arqueología Andaluza*, celebradas en Sevilla, en Enero de 1988 (Sesión del día Viernes 22).